Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6586 Lunes 17 de octubre de 2005
Temporada n° 55 **Cine COSMOS**

ASCENSOR PARA EL CADALSO (*Ascenseur pour l'échaffaud*, Francia, 1958)
Dirección: LOUIS MALLE. *Argumento*: sobre una novela de Noël Calef. *Guión*: Louis Malle, Roger Nimier. *Fotografía*: Henri Decaë. *Montaje*: Léonide Azar. *Asistente de dirección:* Alain Cavalier, Alain Fraisse. *Dirección de arte:* Jean Mandaroux, Rino Mondellini. *Música original:* Miles Davis. *Elenco*: A Jeanne Moreau (Florence Carala), Maurice Ronet (Julien Tavernier), Georges Poujouly (Louis), Yori Bertin (Veronique), Jean Wall (Simon Carala), Lino Ventura, (Inspector Cherier), Elga Andersen (Sra. Bencker), Sylviane Aisenstein (secretaria), Micheline Bona (Genevieve), Jacqueline Staup (Anna), Marcel Cuvelier, Gérard Darrieu (Maurice), Gisèle Grandpré, Charles Denner, Hubert Deschamps, Jacques Hilling, Marcel Journet, François Joux, Iván Petrovich, Félix Marten, Jean-Claude Brialy, Pierre Devilder. *Productor*: Jean Thuillier. *Productora*: Nouvelles Éditions de Films. *Duración original*: 88'.

Se exhibe en copia nueva, gestionada por APROCINAIN, gracias al aporte de las empresas Kodak y Cinecolor.

El film

Ella lo ama. "*Je t'aime, je t'aime,*" le repite en el teléfono, en un primer plano desesperado que abre **Ascensor para el cadalso**. Él necesita saberlo, porque va a cometer un asesinato por el bien de los dos. La mujer es Jeanne Moreau, golpeada por el dolor que le causa su amor. Ella interpreta a Florence, esposa del millonario traficante de armas Simon Carala (Jean Wall). Su amante, Julien Tavernier (Maurice Ronet), es un paracaidista que sirvió en Indochina y Argelia, guerras que hicieron rico a Carala. Ahora, Julien trabaja para él, y lo va a matar para quedarse con su esposa.

Como Julien tiene el acceso y el motivo, debe hacer esto como un crimen perfecto. Malle, que aprendió con el genio meticuloso de Robert Bresson, cuida mucho los detalles del asesinato. Después del horario de oficina, Julien usa una soga y un garfio para subir un piso y entrar por la ventana a la oficina de Simon Carala. Le dispara, hace que se vea como un suicidio, cierra la oficina por dentro, sale por la ventana. Luego, vuelve a bajar y sale del edificio para encontrarse con su amante.

Estúpidamente, ha dejado evidencia. Está oscureciendo. Tal vez nadie lo haya notado. Él se apresura para volver a la oficina y toma el ascensor, pero entonces es cuando se corta la luz en todo el edificio como todas las noches, y él queda atrapado entre pisos. Florence, mientras tanto, espera y espera en el café donde habían planeado la cita. Y luego, en una serie de tomas que se han vuelto famosas, ella camina por las calles, recorriendo sus escondites usuales, buscando a su amante convencida de que la ha abandonado.

Moreau interpresa estas escenas no con una frenética ansiedad, sino con una suerte de desesperación masoquista, sin verdaderas esperanzas de encontrar a Julien. Llueve, y ella vaga empapada por las calles en la noche. Malle usa para sus escenas la cámara en un carrito de bebé que la sigue a su lado en su recorrido, empujado por el fotógrafo Henri Decae, que trabajó con Jean-Pierre Melville en otro gran film *noir* del período, **Bob le flambeur** (1955). Su rostro es frecuentemente iluminado sólo por las luces de los cafés y negocios por los que pasa; en un tiempo donde las actrices eran fotografiadas con cuidado, estas escenas tienen un increíble valor e influenciaron a muchos de los films que vendrían. Vemos que Florence está ya algo loca. Un improvisado jazz de Miles Davis parece pertenecer a la noche tanto como ella.

Mientras tanto, Julien lucha para salir del ascensor. Hay una historia paralela. Su auto estacionado es robado por una pareja de adolescentes –el fanfarrón Louis (Georges Poujouly) y su novia Veronique (Yori Bertin)-. Por algunas circunstancias se encuentran con un turista alemán y su esposa que los invitan a una fiesta en un motel. Esto termina en un asesinato y, lógicamente, la policía sospecha de Julien, pues su auto es hallado en la escena.

Cuanto se ven los grandes films policiales franceses de los 50, más se advierte el amanecer de la *Nouvelle vague.* El trabajo de Melville, Jacques Becker y sus contemporáneos, usan el mismo tipo de bajo presupuesto y estilo desprolijo que fue adaptado por Truffaut en **Jules et Jim** (1961) y por Godard en **Sin aliento** (*A bout de souffle*, 1959) **-**que le debe mucho a la joven pareja de **Ascensor para el cadalso-**. Malle se convierte en uno de los antecedentes, y **Ascensor para el cadalso** podría ser considerada la primera película de la nueva ola.

Estos *film noir* franceses de la década abandonan la formalidad de las películas de crímenes tradicionales, su casi ritual obediencia a la fórmula, y muestran las extrañas situaciones que ocurren a gente que parece delinear su vida a medida que la van viviendo. Hay una ironía en que Julien, atrapado en el ascensor, tiene una perfecta coartada para los asesinatos de los que es sospechoso, pero parece indefectiblemente implicado en aquel del que debió haber huido. Y observemos también la manera en que Moreau, vagando por las calles, se las tiene que ver con un arresto por prostitución. Está tan deprimida que poco le importa, y entonces, ¿es esta la manera en la que la esposa de un hombre poderoso debe ser tratada? ¿Aún cuando espera que esté muerto?

(Roger Ebert, 16 de septiembre de 2005, extraído de www.rogerebert.com. Trad.: Natalia Taccetta)

Ascensor para el cadalso tiene un comienzo rápido. En un llamado telefónico, los ilícitos amantes Florence y Julien imaginan su futuro una vez que Julien se deshaga de su jefe que es también el esposo de ella. Julien cuelga, le dice a su secretaria que no lo interrumpa, cierra la puerta, y abre un cajón. Adentro hay un par de guantes de cuero, una pistola, una larga soga atada a un gancho. Luego sale por la ventana. Entra en la oficina de su jefe y pone el arma en la cabeza del hombre. Cuando dispara, vemos a la secretaria abajo y oímos lo que ella oye: el ruido de sus lápices en un sacapuntas. Arriba, Julien coloca el arma en la mano del cadáver, luego vuelve a su oficina.

La secuencia es un placer tanto por la meticulosidad del acto criminal como por la artesanía de las tomas. Malle nos permite ver el aplomo absurdo del hombre. No hay vacilación o duda, sólo hay deliberación absorbente. Julien, lamentablemente, no es tan meticuloso como Malle en la secuencia. No es hasta cuando está en su convertible, listo para encontrarse con Florence, que advierte que ha dejado la soga colgando a plena vista. Se apresura para sacarla pero queda atrapado en el ascensor cuando el edificio es cerrado hacia la noche. No hay más que se pueda decir sin quitarle calidad a Malle en su forma de contar.

Malle trabajó con el magistral fotógrafo de la *Nouvelle vague* Henri Decae, que entendió que el cinismo y la sensualidad no tenían que ser mutuamente excluyentes. El blanco y negro de la fotografía de Decae da a la película de Malle un tono ominoso y urbano que había usado para el formidable especialista en *noir* Jean-Pierre Melville.

El aspecto visual del film hace de accesorio divino para la música, compuesta por Miles Davis. No hay siquiera veinte minutos de ella en el film, pero aún así define la atmósfera, transformando la anécdota de un crimen en un auténtico crimen *noir.* Durante la particularmente tensa escena en el ascensor, todo lo que se necesita es Davis. (...)

(Wesley Morris, 22 de Julio de 2005, *Boston Globe*, extraído de www.boston.com)

La premisa es característica del film noir: una mujer y su amante planean y ejecutan el asesinato del marido de ella pero el destino interviene de modos imprevistos y lo complica todo. El estilo del film, ascético y moderno, con abundante uso de cámara en mano y locaciones reales, hizo que Malle fuera sumado automáticamente a la Nouvelle Vague, aunque en rigor ésta no había comenzado todavía, y aunque Malle no lleva sus estrategias de puesta en escena hasta el extremo de distanciamiento que caracteriza, por ejemplo, a las películas de Godard. Antes que reflexionar sobre el lenguaje, es evidente que Malle le interesa producir suspenso de manera tradicional. Él mismo aseguró que el film es el resultado de su admiración por el estilo de Bresson y su deseo de hacer una película como las de Alfred Hitchcock.

Con esta ópera prima, realizada a los 24 años, el director se estableció entre las miradas renovadoras del cine francés, posición que consolidó con sus posteriores **Los amante**s (*Les amants,* 1958), cuya franqueza sexual originó un escándalo internacional, y **El fuego fatuo** (*Le feu follet,* 1963). **Ascensor para el cadalso** se destacó además por una legendaria banda sonora compuesta y ejecutada por Miles Davis, que se realizó y grabó en una única sesión, a partir de las escenas del film como referencia, mientras el músico se encontraba realizando una serie de conciertos en París.

(Fernando Martín Peña, www.malba.org.ar)

La revista *Cahiers du Cinéma* subestimó una vez sumariamente a Louis Malle -que nunca fue miembro oficial de la *Nouvelle Vague*- como un director "*todavía en busca de un tema*". Pero es precisamente el omnívoro apetito de Malle lo que hace de su primera película, adaptada de un policial, un obra tan deliciosa: bellas tomas nocturnas de París bajo la lente de Henri Decae, improvisado acompañamiento de Miles Davis y Jeanne Moreau, aquí en el role que la haría convertirse en estrella después de veinte películas en nueve años.

(Melissa Anderson, 21 de junio de 2005, extraído de www.villagevoice.com)

Ciclo Retrospectivo

Durante octubre, en el Ciclo de Cine Retrospectivo, exhibiremos:

Día 24: **El padre de la novia** (*Father of the Bride*, EUA-1950) de Vincente Minnelli, c/Spencer Tracy, Joan Bennett, Elizabeth Taylor, Don Taylor, Billie Burke. 92'.

Día: 31: **Historia de locura común** (*Storia di ordinaria follia*, Italia / Francia-1981) de Marco Ferreri, c/Ben Gazzara, Ornella Muti, Susan Tyrrell, Tanya Lopert. 101'.

Si Ud. desea recibir información sobre las próximas exhibiciones de Núcleo, escríbanos a nucleosocios@argentina.com.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102.
Todas las películas que se exhiben deben considerarse ***Prohibidas para menores de 18 años.***